

059-1

26 Junio 1936.

Mi querido amigo,

desgraciadamente, sané. Sané de todo. Por más que el médico puso cara larga y frunció el ceño, tuvo que cederse: vencido y derrotado: tome cerveza. Tómame cerveza y nada. Se me acabó el mejor rato del día. ¡Y tan barato! En fin, habrá que resignarse; no todo puede ser color de rosa en este mundo... Ahora estoy reducido a mis viejos padecimientos, a la hiper-clorhidria, a la estitiquex, a los resfrios que no me proporcionan ningún agrado y que me curo solo. A veces, por asomos de reumatismo, me doy baños turco y eso compensa algo; pero no resulta suficiente.

Su carta me cuenta una historia casi incomprensible. ¿Cómo es posible, mi querido amigo, que Ud., Ud. haya dejado pasar así esa ocasión tan propicia? Cuando venga a Santiago, lo mandaremos a confesarse con Monseñor Labbé y tendrá que hacer penitencia de setenta y nueve.

Yo estoy aquí, de nuevo, en amancebamiento con una casa. Pongo unas cortinas, las quito, pongo otras, quito... y una vez las tengo y apara las as tiro. Combino efectos de luces y de colores y siento que la vida pasa rápidamente "sans rien faire", como decía la Olga Cousine. Porque desde aquel accidente, vivo ya de mes y medio, "rien, absolument rien". Es una inercia, una vacilación, una laxitud. Esta mañana conversé algo con alguien; no sé si tendrá consecuencias. Hoy dejé por ahí una carta para la misma persona culpable del atentado blenorragico. No me gusta gran cosa, pero es gratis y me permitirá aguardar y dormir más tranquilo. Además la instalación exige y no son años éstos para esperar indefinidamente.

Pasé tres días en el campo, con una amiga. Una casa antigua y grande como convento, inmensos corredores blancos, hileras de pilares interminables, un patio de viejos naranjos cuajados de oro y lluvia, y viento, y frío. La ventana de mi dormitorio daba a una especie de claustro interior plantado de gigantescos castaños. Agradable. Y helado. Misa al Domingo y sermón a gritos. Llevé un libro de Bergson y una novela de Pierre Benoit. Total: Crónica Literaria. Nada más. Me parece que voy pasando al borde de la vida, de la vida que yo querría y podría vivir, con una ligera desviación; pero esa desviación no se produce y yo no agito siquiera el brazo para acercarme a ella. ¿Qué poco interviene nuestra voluntad en los acontecimientos! Ellos van, vienen, se aproximan, se alejan; nosotros somos su juguete. Esta es la impresión que me domina.

Santiago, Chile [a] mi querido amigo [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Santiago, Chile [a] mi querido amigo [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 2 hojas ; 27 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile